

EL ARCHIVO REAL DE BARCELONA EN TIEMPOS DE FERNANDO I DE ANTEQUERA (1412-1416)

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ
ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN

El Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona, constituye un ejemplo paradigmático de la rica, compleja, antigua y diversa historia de los archivos españoles. Creado como Archivo Real de Barcelona en 1318, aunque con antecedentes que se remontan en el tiempo de manera segura a medio siglo atrás como poco, ha sobrevivido a siete siglos de avatares históricos, de reformas institucionales y de cambios del medio social y cultural. Como es sabido, su primer archivero con tal nombre fue nombrado en 1346. Sus primeras ordenanzas, reguladoras de prácticas sin duda ya experimentadas, datan de 1384. No hay en toda Europa un caso parangonable, ni siquiera el Secreto del Vaticano, pues el más grande y antiguo archivo central de una monarquía, el General de Simancas, es dos siglos y medio más moderno¹.

¹ H. BAUTIER, "La phase cruciale de l'histoire des archives: la constitution des dépôts d'archives et la naissance de la archivistique (XVIe.-debut du XIXe. Siècle)", en *Archivum*, XVIII (1968), pp. 139-149, traza una difundida, aunque bastante discutible, síntesis de la historia de los archivos europeos. Más útiles, por concretas, son las síntesis de la historia del Archivo de la Corona de Aragón redactadas por R. CONDE Y DELGADO DE MOLINA, "Los archivos reales o la memoria del poder", en *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1993, tomo I, vol. 2º, pp. 121-139; y más recientemente por Jaume RIERA I SANS en el folleto *Archivo de la Corona de Aragón*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1999, 16 pp. Para la historia del Archivo Real de Barcelona a fines del siglo XIV y principios del siglo XV, E. GONZÁLEZ HURTEBISE, *Guía histórico-descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona*, Madrid, 1920, pp. 21-25. Sus datos, por lo general, los recoge F. UDINA MARTORELL, *Guía del Archivo de la Corona de Aragón*, Madrid, 1986. El funcionamiento de este Archivo durante su primer siglo de existencia, lo condensó A. M. ARAGÓ, "Funciones del archivero real en el siglo XV", en *Homenaje a Federico Navarro*, Madrid, 1973, pp. 39-51. Breves referencias para los siglos XIV y XV en J. TRENCHS y A. M. ARAGÓ, "Las cancellerías de la Corona de Aragón y Mallorca desde Jaime I a la muerte de Juan II", en *Folia parisiensia* I, Zaragoza, [1983], pp. 66-67 y 71-72.

No es este el lugar para exponer los orígenes, por otra parte de sobra conocidos, del Archivo Real de Barcelona (llamado de la Corona de Aragón, desde el siglo XVIII), ni tampoco para analizar los motivos de su temprano nacimiento y su pronta consolidación administrativa. La historia de los archivos —especialidad en gran parte todavía por hacer— no puede apartarse de la historia general, en especial de la cultural y la política o administrativa, porque el nacimiento y desarrollo de los grandes archivos están indisolublemente ligados al proceso de estatalización (es decir, del surgimiento y consolidación del Estado como forma política) de las sociedades europeas, y estrechamente vinculados a la formación y funcionamiento de las monarquías absolutas². Nuestro objetivo hoy es mucho más modesto. Se limita a estudiar un período muy concreto de la historia del Archivo Real de Barcelona, el del reinado del primer Trastámara aragonés, Fernando I, entre 1412 y 1416, cuando el Archivo Real de Barcelona llevaba ya un siglo funcionando al servicio administrativo de los reyes aragoneses, y las ordenanzas que lo regían tenían treinta años de aplicación.

Sabido es que Fernando I inició su corto reinado con un ambicioso programa de reformas administrativas, que su hijo Alfonso el Magnánimo habría de continuar por todo su largo gobierno. Dada las competencias de la Monarquía medieval (centradas en la hacienda, la administración de justicia, y la guerra y la diplomacia), es natural que las reformas se centraran sobre todo en los órganos de administración de la Hacienda real, tanto en su vertiente patrimonial como en la fiscal, en ocasiones difícilmente deslindables ambas. Las más importantes reformas que afectaron al Archivo Real de Barcelona, de manera inmediata, las habría de tomar Alfonso V, como fueron la fundación del Archivo Real de Valencia, o la creación de los Maestres Racionales de Valencia y Aragón, con sus respectivos archivos³, aunque continúan iniciativas

² Véanse a este respecto las interesantísimas consideraciones —referidas fundamentalmente al Archivo de Simancas— realizadas por J. L. RODRÍGUEZ DE DIEGO en el estudio introductorio a la edición de la *Instrucción para el gobierno del archivo de Simancas (1588)*, Madrid, 1989; y su trabajo "Archivos del poder, archivos de la Administración, archivos de la Historia (s. XVI-XVII)", en *Historia de los archivos y de la Archivística en España*, coordinado por J. J. Generelo y A. Moreno López, Valladolid, 1998, pp. 29-42.

³ Sobre la creación del Archivo del Reino de Valencia, y en general, la política archivística de los reyes aragoneses a fines de la Edad Media, véanse los trabajos de R. CONDE Y DELGADO DE MOLINA, "La creación del Archivo Real de Valencia", en *Estudis Castellonencs*, 6 (1994-95), pp. 371-381; y "Una discutible decisión archivística del segle XV", en *Lligall*, 8 (1994), pp. 1-18. Las circunstancias de la fundación del Archivo del Real de Valencia son bien conocidas y están relacionadas con la creación del maestro racional de Valencia y su archivo: M. VELASCO Y SANTOS, "Archivo General del Reino de Valencia" en *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, 1881, Madrid, 1882, pp. 78 y ss.; "Memoria histórica y descriptiva del Archivo Regional de Valencia", en F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Guía Histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos arqueológicos de España*, Madrid, 1916, pp. 675 y ss.; F. MATEU Y LLOPIS, "Alfonso V de Aragón y el Archivo General

puestas en marcha en tiempos de su padre. Pero fue con la política de recuperación del Real Patrimonio, que había sido profundamente enajenado por sus predecesores, emprendida por Fernando I como el Archivo Real de Barcelona demostró su extraordinaria utilidad⁴.

Si estas disposiciones fueron una novedad de los Trastámaras o si en cierto sentido continuaban las medidas reformadoras tomadas por los últimos reyes de la Casa de Barcelona, es algo que merece un estudio más detallado. Lo que sí deja clara la documentación es que el Archivo Real de Barcelona continuó, como lo había estado a lo largo del siglo XIV y principios del siglo XV, instalado en la médula del poder político de la monarquía, informando y aportando la documentación necesaria para la toma de decisiones, algunas de muy largo alcance. Tendremos ocasión de comprobarlo, porque del período 1412 a 1416 hemos localizado más de 80 cartas cruzados entre el rey y Diego García, archivero del Archivo Real de Barcelona, además de otros documentos referentes a este archivo que se conservan todavía, seis siglos más tarde, en el mismo Archivo de la Corona de Aragón, mayoritariamente en los registros de

de Valencia", en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 12 (1944), pp. 23 y ss.; D. CUEVES GRANERO, "Cortes celebradas en Valencia por Alfonso V el Magnánimo en el año 1419", en *IX Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1984, pp. 117-128; T. de MONTAGUTIESTRAGUÉS, *El Mestre Racional a la Corona d'Aragó (1283-1419)*, Barcelona, 1987, vol. I, pp. 196-221; E. CRUSELLES, *El Maestre racional*, Valencia, 1989, pp. 38-43. El acto de Cortes por el que el Magnánimo fundó en 1419 el Archivo del Real de Valencia está incluido en el proceso de Cortes de ese año, en el Archivo del Reino de Valencia. Real, reg. 511, f. 27 (publicado por D. CUEVES GRANERO, "Cortes celebradas" cit., pp. 125-126). La promulgación del fuero, en ARV, Real, reg. 231, ff. 3v.-4. Fue publicado en *Furs e ordinations fetes per los gloriosos reys de Aragó als regnicols del regne de Valencia*, ed. Lambert Palmar, Valencia, 1482, Alfonso III, Cortes de 1419, rub. III; y en *Fori Regni Valentiae*, Valencia, Imp. de J. de Mey, 1548, II, *In extravaganti*, ff. XXXVIII-XXXIX. También lo fue por V. BRANCHAT, *Tratado de los derechos y regalías que corresponden al Real Patrimonio en el Reyno de Valencia y de la Jurisdicción del Intendente como Subrogado en lugar del antiguo Bayle general*, Valencia, 1784-86, vol. I, cap. II, doc. LVII, pp. 331-336. Lo editó más recientemente R. CONDE, "Los archivos reales o la memoria del poder" cit., p. 139, tomándolo de Mey. Hemos publicado la edición facsímil del registro, junto con un estudio preliminar, en *Patrimonio regio y orígenes del Maestre Racional del reino de Valencia, con la reproducción del acta de su fundación y la de creación del Archivo del Real (después General, hoy llamado del Reino)*, promulgadas en las Cortes de 1419, Valencia, 1998. Para Aragón, B. CANELLAS ANOZ, "Del oficio del Maestre Racional de la Cort en el reino de Aragón (1420-1458)", en *Aragón en la Edad Media*, XVI (2000), pp. 145-162.

⁴ La bibliografía es bastante nutrida y conocida. Algunos títulos, circunscritos a este reinado: E. VIDAL BELTRÁN: "Política patrimonial de Fernando I y Alfonso V en el reino de Valencia", en *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Palma de Mallorca, 1955, vol. I, pp. 495-503; M.T. FERRER I MALLOL: "El patrimoni reial i la recuperació dels senyorijs jurisdiccionals en els estats catalano-aragonesos a la fi del segle XIV", en *Anuario de estudios medievales*, 7 (1970-71), pp. 351-492; F. VENDRELL GALLOSTRA, *Rentas reales de Aragón de la época de Fernando I*, Madrid-Barcelona, 1977, CODINO del ACA, vol. XLVII; E. SARASA, *Aragón en el reinado de Fernando I (1412-1416). Gobierno y administración. Constitución política. Hacienda real*, Zaragoza, 1986; E. GUINOT: "El patrimoni reial al País Valencià als inicis del segle XV", en *Anuario de estudios medievales*, 22 (1992), pp. 581-640.

la Cancillería real.

Es una colección bastante amplia, aunque no exhaustiva. De todos modos, ochenta documentos para un período tan remoto y tan corto son muchos y bastan para nuestro objeto. Su sólo número demuestra ya el interés que Fernando I y su entorno tuvieron por el Archivo Real como instrumento del poder⁵. La calidad del servicio que pudo ofrecer el archivero podremos valorarla al final de este trabajo. El monarca procedía de Castilla, donde, como es sabido, el interés por la conservación de la documentación emanada de las oficinas reales fue menor, y donde no se había constituido todavía a principios de aquella centuria un archivo central estable, y tardaría aún siglo y medio en constituirse⁶. Fernando I hubo, por tanto, de percatarse de inmediato de la enorme potencialidad del Archivo Real de Barcelona, cuya existencia debía conocer a través de los oficiales de la eficaz y bien organizada Cancillería real aragonesa.

Diego García parece estar al frente del Archivo Real de Barcelona desde los primeros meses del reinado de Fernando de Antequera, pero sin nombramiento que lo acredite como tal. El anterior archivero, Gabriel Segarra había fallecido en 1410. Durante el Interregno, las llaves del Archivo estuvieron en poder del baile general de Cataluña. Diego García era escribano de registro de la Cancillería regia desde 1398, y ya conocía el Archivo por haber trabajado en él en tiempos de Segarra⁷. Su nombramiento oficial como escribano de mandato y archivero del Archivo Real de Barcelona no se libró hasta el 12 de agosto de 1419 (Sant Cugat del Vallès), otorgado ya por Alfonso el Magnánimo. En este nombramiento, se realiza un breve resumen de la hoja de servicios de Diego García desde que ayudó a Gabriel Segarra hasta los tiempos de Fernando I. Se le asignó entonces un salario de 4 sueldos barceloneses diarios más 300 sueldos barceloneses de vestido⁸.

Los primeros testimonios del reinado de Fernando I relativos al Archivo

⁵ Fue un hecho que ya llamó la atención, aunque sucintamente, de GONZÁLEZ HURTEBISE, *Guía cit.*, p. 23.

⁶ Una perspectiva comparada de la situación de los archivos medievales de Castilla, Aragón y Navarra en R. CONDE Y DELGADO DE MOLINA, "Archivos y archiveros en la Edad Media Peninsular", en *Historia de los archivos y de la Archivística en España cit.*, pp. 13-28.

⁷ E. GONZÁLEZ HURTEBISE, *Guía cit.*, pp. 22-23. De su abundante trabajo y del de su hijo, Jaume García, que le sucedió en el cargo, traza este autor un cuadro esquemático en *ibidem*, pp. 23-24, y atribuye a ambos unos treinta memoriales. Para este extremo, más útil y seguro es consultar J. RIERA I SANS, *Catálogo de memoriales e inventarios, siglos XIV-XIX (Archivo de la Corona de Aragón)*, Madrid, 1999. Los atribuidos por este autora Diego García, en *ibidem*, pp. 54-69, núms. 37 a 53. Diego García rigió el archivo hasta 1440. J. RUBÍO BALAGUER, "L'arxiver Diego Garcia", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la ciudad, Barcelona*, núm. 12 (1968), pp. 134-151.

⁸ ACA, Cancillería, reg. 2.603, fols. 157v.-158 (citado por J. TRENCHS y A.M. ARAGÓ, "Las cancellerías" *cit.*, p. 72, n. 435).

Real son órdenes del rey para recoger documentos de interés que están en manos de antiguos funcionarios al servicio de los últimos monarcas de la Casa de Barcelona y que no han ingresado, como debieran, en el Archivo. Apenas investido de sus nuevos reinos, el 9 de septiembre de 1412, el rey ordenó desde Zaragoza a mossèn Pere Dezvall, que entregara a Diego García *lo libre de les ordinacions de nostra casa, lo qual fon liurat a vostre pare per lo feel lochtinent de maestre racional de la nostra Cort, en Leonard de Sos*⁹. De ese libro, que para mayor cargo de Dezvall iba éste diciendo que lo había devuelto, tenía necesidad el rey, sin duda para tomar conciencia del funcionamiento de su casa y Corte, apenas entronizado y aún antes de jurar las libertades catalanas. Este manuscrito ha tenido una historia accidentada¹⁰.

Con la misma fecha escribió el monarca a Bernat Metge, figura de sobra conocida, para que, por tener necesidad de ellos, entregara a Diego García *los registres feyts per mossen Jacme d'Ariço e altres cartes e scriptures tocants en qualsevol manera fets de Sicilia*, o cualesquier otros tocantes al rey y a sus negocios por cualquier razón o manera, que estuvieran en su poder. De esta entrega se debería levantar acta pública¹¹. Como es sabido, unos días más tarde recibiría el rey la investidura del reino de Sicilia de manos de Benedicto XIII. Estos son los dos primeros testimonios del reinado de Fernando I en los que se trata de la custodia de documentos y en ellos se hace ya referencia a Diego García como archivero. El 19 de septiembre, el rey se dirige a García para que recogiera y le remitiera, por tener mucha necesidad de ellos, los registros en los que estuvieran registradas *les confirmacions fetes en la ciutat e regne de Mallorques per lo senyor rey en Pere, avi, e per los reys en Johan e en Martí, avoncles nostres de gloriosa memoria, ço es, en lo comensament de lur regiment com los fos feta feultat per lo dit regne e lo proces de la cort derrerament celebrada en aquest regne, qui es en casa d'en Ramon çes Comes, nostre prothonotari*. El propio protonotario escribía a su mujer para que hiciera entrega de ellos al archivero¹². El 5 de diciembre de 1412, desde Barcelona, el rey escribe al tesorero del primogénito, Ramon Fiveller, para que librara a Nicolau de Biota, escribano de ración, todos los libros que tuviera del tiempo en que fue escribano de ración del rey Martín, o de todos aquellos que le precedieron en el cargo¹³. El 7 de diciembre de 1412, el rey ordenó a Berenguer de Cortilles que le remitiera urgentemente *cert sumament de nostre patrimoni*, que hizo el padre de Cortilles, *lo qual posa e reduhi en scrits en un libre qui*

⁹ ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 1.

¹⁰ Brevemente sintetizada por J. RIERA I SANS, "L'arxiu com a dipòsit", en *Arxius. Butlletí del Servei d'Arxius*, núm. 30 (estiu de 2001), p. 2.

¹¹ ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 1.

¹² ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 4.

¹³ ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 30.

ara es en poder vostre. Si estaba ocupado, debía entregarlo a Bonafós de la Cavallería, judío de Zaragoza, quien lo haría llegar al monarca¹⁴.

Estas medidas para recuperar documentación de alto interés político y patrimonial se hizo extensiva no sólo a los instrumentos originales, sino también los memoriales o catálogos (lo que hoy denominamos, un tanto pomposamente, “instrumentos de descripción”) realizados por los archiveros, y que se consideraban, por el hecho de haber sido redactados en el ejercicio de sus específicas funciones, propiedad del monarca. Así, en el contexto de esta primera fase de recogida de documentos a la que le vemos dedicarse durante los primeros meses de su reinado, Fernando I escribió a Maria, viuda de Gabriel Segarra, archivero del Real de Barcelona entre 1392 y 1410¹⁵, para que le remitiera *les scriptures, levaments e memorials fets del nostre archiu*, que estaban en su poder, excepto aquellas cartas públicas que hubiera librado Segarra como notario, añadiendo que si seguía algún daño a los negocios reales por culpa de retrasar la viuda su entrega, le sería imputado a ella y a sus bienes¹⁶. Del cumplimiento de esta orden estaban encargados el duque de Gandía, el veguer de Barcelona¹⁷, y el veguer de Tortosa, a quien el rey, en *post scriptum*, añadió, de propia mano y un tanto confusamente, que, si los traslados eran tan extensos que no podían ser copiados con rapidez, enviase los originales, *car bien vos seran guardats*¹⁸.

No despreciemos esta observación, hecha por el rey en persona¹⁹. No

¹⁴ ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 31. La carta del rey a Bonafós de la Cavallería mediante la cual le encarga este asunto, en *ibidem*, fol. 31. Ambas cartas fueron publicadas por F. VENDRELL GALLOSTRA, “Aportaciones documentales para el estudio de la familia Caballería”, en *Sefarad*, III, pp. 115-154. Hay más casos. Por ejemplo, el 6 de septiembre de 1414, el rey se dirige a la viuda de Bernat Dezcavall, quien había sido conservador mayor del patrimonio real, lamentando su muerte y ordenándole al mismo tiempo que entregara a Rafael d’Alzinelles, oficial de la Tesorería real, *los libres blancs que lo dit marit vostre tenia del offici del conservador maior del nostre patrimoni ensemps ab una apocha que lo dit Bernat, marit vostre, havia presa del comprador maior de casa nostra, ab la qual confessava lo dit comprador haver hauts e rehebuts d’en Francesch Ferriol mil e cinhcents florins d’or d’Arago (...)* (ACA, Cancillería, reg. 2.407, fol. 37v., y a los fols. 37v.-38 la carta de la misma data y asunto dirigida a Rafael d’Alzinelles).

¹⁵ E. GONZÁLEZ HURTEBISE, *Guía cit.*, pp. 21-23 y 66; F. UDINA, *Guía cit.*, pp. 38-39 y 128-129.

¹⁶ Carta de 12 de diciembre de 1412 (Barcelona) en ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 31v. A la entrega de estos índices o memoriales que hizo Gabriel de Sagarra se debe el pago de 200 florines de oro que se satisficieron a su viuda por Real carta de 3 de febrero de 1413, a cobrar sobre los ingresos de la veguería de Tortosa (ACA, Cancillería, reg. 2.411, fol. 25v.-26, que cita González Hurtebise, *Guía cit.*, p. 23, n. 3). Los memoriales de Segarra, en J. RIERA, *Catálogo cit.*, pp. 45-56, núms. [27]-[32], y [34]-[38].

¹⁷ ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 31v.

¹⁸ Carta de 12 de diciembre de 1412 (Barcelona) en ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 31v.-32.

¹⁹ No es la única de mano del rey en cuestiones relativas al archivo. En una carta a

resulta muy improbable que, como lo deja entrever esta carta dada en Barcelona, el monarca tuviera un conocimiento de primera mano de la existencia del Archivo Real, ubicado en el palacio donde residía el rey, y ante cuyos locales había de pasar a diario camino de la capilla, pues en su antecámara estaba el archivo. En repetidas ocasiones, el monarca exhibe un alto grado de conocimiento no sólo del archivo y de su funcionamiento, sino también de la existencia y localización de los documentos que manda buscar y copiar. El 4 de octubre de 1414 (Montblanc), el rey pide a Diego García que le remita el traslado de varios documentos: la convocatoria del *usatge Princeps namque* realizada por el infante Alfonso, el traslado de una donación sobre Constantinopla hecha al rey Jaime por la emperatriz de los griegos, el traslado de una obligaciones sobre Génova, el traslado de un fuero dado por Pedro el Ceremonioso a los valencianos en 1348, y el traslado en papel de algunos bovajes impuestos sobre Cataluña, *les quals coses, segons diu nostre prothonotari, deven esser continuades en libre vert de nostra scrivania*. Le ordena buscar estos documentos en este libro, o en cualesquier otros registros o procesos en los que piense que puede encontrarlos²⁰. A este mismo libro verde parece referirse el monarca en otra carta de 5 de enero de 1416 (Perpiñán), firmada por el príncipe Alfonso y dirigida a Diego García, en la que le manda que, a vuelta de correo, le remita *los dos registres verts los quals los prothonotaris pasats han acostumat de tenir en lur offici, com aquells, segons som informats, sien aquí en lo archiu nostre reyal de que vos tenits les claus*.²¹ Estos dos libros, conocidos también como *Diversorum viridi*, no se conservan ya en el Archivo de la Corona de Aragón²². En otro caso de búsqueda de documentos muy concretos, mediante carta de 16 de mayo de 1415 (Perpiñán), Fernando I comunicó a su archivero que había una sentencia dada por el rey Martín en una causa entre este soberano y los herederos de Berenguer de Cortilles a propósito de ciertas cantidades sobre el morabatin de Aragón. A continuación, el rey ordenó a Diego García que:

Diego Garcia de 8 de septiembre de 1414 (Morella), el rey le manda que *fagades buscar en el archiu qualesquiere scripturas, enfeudaciones, vinclos e qualesquiere otras scripturas fazientes por el condado de Prades tocantes a nos, e assimismo el cambio que fue feyto del dito condado de Ampurias e otros contractos e instrumentos fazientes por aquesta materia. E tantost nos ne enviat translatz auctenticos, dando aquella diligencia que de vos confiamos. Y tras la data del documento, añade el monarca de su mano: E en special nos enviat traslat de una substitucio o vinclo ques dize seyer, por el qual, defalliendo el conde, como es defallido, menos de fillos masclos, viene el dito condado a nuestra casa reyal* (ACA, Cancillería, reg. 2.407, fol. 44v.)

²⁰ ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 139.

²¹ ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 199.

²² R. CONDE, *Las primeras Ordenanzas del Archivo Real de Barcelona (1384)*, Madrid, 1993, p. 17.

*tots altres affers apart posats, cerquets ab gran diligencia la dita sentència o declaracio, la qual devets trobar ja mesa en forma e segellada en casa del prothonotari nostre, lo qual sobre aço vos scriu. E en cas que en casa sua no la trobets, cercats los registres, que certament la devets trobar en aquells. E trametets nos la dita sentència en sa prima figura de continent. E en cas que en sa prima figura no la trobets e la trobets en los registres, trametets nos de aquella translat autentic en manera que fe hi puxa esser dada*²³.

Este conocimiento del Archivo, obtenido en persona o a través de los informes que le proporcionan sus oficiales más próximos, es una garantía de buena conservación de los originales, cuando los solicita el soberano, que es en contadas ocasiones para sí mismo y bastantes más para ingresarlos de forma permanente en su Archivo Real. El 9 de enero de 1413, el rey se dirigió a mossèn Pere Dartés, notificándole que el secretario del infante Alfonso, Jaume Tavasca (quien, por cierto, subsignaba el mandato de esta carta), le había informado que, por orden de Juan I, él había librado a Dartés *un libre en lo qual son mencionades les vendicions, transportacions o alienacions per lo molt excellent senyor en Pere, rey d'Aragó (...), e encara per lo dit senyor rey en Johan (...) de lur e nostre patrimoni fetes o gran part de aquelles. On com nos entenam a reintegracio, reemço e recuperacio del dit nostre patrimoni, e per aço hajam molt necessari lo dit libre e totes e sengles altres scriptures a aquesta materia faents que vos tengats*, le rogaba que, a vuelta de correo, enviado sólo con este fin, los dits libre e scriptures, *ab drap encerat en conservacio de aquelles ben cobertes, nos trametats ab vostra letra, ab la qual vos, qui segons som informats sobre les dites reempço, reintegracio e recuperacio del dit nostre patrimoni sabets moltes coses, nos informets de aquelles singularment e distincta*²⁴.

Son varios los aspectos a destacar de este documento, sólo en apariencia anodino. En primer lugar, el hecho de que el rey estuviera bien informado del destino de una documentación muy concreta a través de oficiales de su círculo más inmediato que habían prestado servicios a sus predecesores y que conocían bien tanto el funcionamiento de la Cancillería regia como la existencia del Archivo Real de Barcelona y los buenos servicios que prestaba, como era el

²³ ACA, Cancillería, reg. 2.411, fols. 168v.-169.

²⁴ ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 34. El 15 de febrero de 1413 hubo el rey de reiterar su carta a Dartés, que había tenido el atrevimiento de responder a la anterior diciendo que no recordaba haber recibido el libro que se le reclamaba. Pero el rey le contestó que Tavasca había mostrado al monarca una carta real, sellada, de Juan I, que demostraba haber sido entregado el libro a Dartés, por lo que le ordenaba que lo enviara de una vez (ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 50).

caso de Jaume Tavasca²⁵. En segundo lugar, cabe destacar la reclamación de una documentación de interés, propiedad de la Corona, que estaba en poder de un funcionario de confianza de la dinastía anterior, como lo era Pere Dartés. En tercer lugar, el rey manifestaba claramente la importancia que daba a la documentación que se reclamaba de cara a la recuperación del Real Patrimonio²⁶. Son dignas de mención, también, las medidas de conservación para el transporte de esta documentación.

En realidad, pocas novedades hay en estas cartas de Fernando I dirigidas a sus oficiales y archivero. No hacía más que continuar la práctica de sus predecesores, muy cuidadosos siempre con su Archivo, preocupados por concentrar en él toda la documentación de su interés emanada de su Cancillería y oficiales²⁷. Siguiendo en esto también una práctica iniciada hacia 1363, en tiempos del archivero Ferrer de Magarola, el 20 de febrero de 1413 Diego García anotó, en el memorial titulado *Libre de entrades e exides dels registres e scriptures reals*, el ingreso en el Archivo Real de 14 registros de Joan de Tudela, secretario del rey Martín (correspondientes a las series *Curie*, *Comunium*, *Papale*, *Papale et curie extra regnum*, de los años 1405 a 1410), y 16 registros de Bernat Metge, 13 como secretario del rey Martín (de las series *Curie*, *Comunium*, *Secretissimum*, *Sicilie* y *Racionalium*, de los años 1406 a 1410), y otros 3 como secretario de la reina Violant (series *Curie* y *Comunium*, de los años 1391 a 1396)²⁸. El último ingreso anterior a este se había producido el 18 de julio de 1410, cuando entraron en el Archivo Real de Barcelona 134 registros del reinado de Martín el Humano²⁹. Es de suponer, pues, que el archivero continuaba la práctica administrativa consolidada, y ejercía las competencias que le confirieron las Ordenanzas del archivo aprobadas por Pedro el Ceremonioso en 1384³⁰. El 20 de marzo de 1415 (Valencia) el rey

²⁵ Fue lugarteniente de protonotario con Martín el Humano, y más tarde rigió el cargo de secretario y regente de la escribanía (F. SEVILLANO COLOM, "Cancillerías de Fernando I de Antequera y de Alfonso V el Magnánimo", en *Anuario de Historia del Derecho español*, Madrid, 1965, p. 196 -quien lo transcribe por Jaime Cava stany; y J. TRENCHS y A.M. ARAGÓ, "Las cancillerías" cit., p. 58).

²⁶ Ya lo había puesto de manifiesto Martín I, y era en realidad la función principal del Archivo Real de Barcelona, expresada en el preámbulo de las Ordenanzas de 1384, y a la cual se supeditó toda la reglamentación y la praxis del control de acceso y libramiento de copias de documentos registrados (R. CONDE, "Los archivos reales o la memoria del poder" cit., p. 127).

²⁷ A.M. ARAGÓ, "Funciones del archivero real", cit., pp. 39 y ss.; R. CONDE, "Los archivos reales o la memoria del poder" cit., especialmente p. 127.

²⁸ ACA, Memoriales, núm. 51, fols. 65v.-66. Joan de Tudela fue secretario de Martín I, pero mantuvo este cargo con Alfonso el Magnánimo (F. SEVILLANO, "Cancillería" cit., p. 196; J. TRENCHS y A.M. ARAGÓ, "Las cancillerías" cit., p. 59). Sobre este registro de entradas en el Archivo Real de Barcelona, A. M. ARAGÓ, "Funciones del archivero real" cit., pp. 41-42; y J. RIERA, *Catálogo* cit., pp. 36-37, núm. [17].

²⁹ ACA, Memoriales, núm. 51, fols. 61v.-63.

³⁰ *E per tenir en guarda e encunç, e per demanar e procurar aquells* [los registros de

ordenó a Francesc Pujada, antiguo escribano de ración de la reina María de Luna, que entregara a Diego García los registros que tenía en su poder para su depósito en el Archivo Real, según se debía hacer y era acostumbrado³¹. Estos registros ingresaron en el Archivo regio el 3 de marzo de 1416³².

Como sus predecesores, Fernando I tenía poderosas razones para interesarse por su Archivo, pues, en el pequeño entramado burocrático de la monarquía medieval aragonesa, no sólo era una de las oficinas más eficientes, depositaria de los documentos que garantizaban la supremacía de la Corona, sino que constituía en sí misma una marca de soberanía. En sentido estricto, para el pensamiento jurídico medieval, como brillantemente lo ha puesto de relieve Elio Lodolini, un archivo sólo podía ser establecido por quien gozaba del *ius archivi*, potestad estrechamente vinculada a la soberanía, por lo que en principio sólo correspondía al papa o al emperador, y a los reyes a partir del

la escribanía y la secretaría del rey] *cascun any del prothonotari nostre e de la reyna e de nostre primogènit e secretaris e llurs loctinents, e encara de la muller del nostre primogènit (...) que [el archivero real] deman, procur e en si reeba cascun any dels dits prothonotaris e secretaris e del nostre primogènit e de sa muller tots los registres que acabats seran e ops no seran que vagen ab Nós o ab lo dit nostre primogènit (...)* (texto transcrito por R. CONDE Y DELGADO DE MOLINA, *Las primeras Ordenanzas* cit. p. 39).

³¹ *En Ferrando, per la gracia de Deu, rey d'Arago, de Sicilia, etc. Al feel nostre en Francesch Pujada, olim scriva de racio de la reyna dona Maria, del senyor rey en Marti relictia, de gloriosa memoria. Salut e gracia. Entes havem que en poder vostre son tots los registres de la dita reyna, axi del temps que era en menors constituida com apres que fon feyta reyna. E com nos los dits registres vullam que sien reservats en nostre archiu, segons que es acostumat es deu fer, dehim e manam vos, de certa ciencia e expressament, sots incorriment de nostra ira e indignacio e pena de .D. florins d'ora nostres cofres sens alguna merce aplicadors, quels dits registres, vista la present, liurets al feel scriva nostre tenint les claus del archiu nostre de Barchinona, en Diego Garcia. E aço perres no mudets. Dada en Valencia, sots nostre segell comu, a XX dies de març en l'any de la nativitat de nostre Senyor M CCCC XV. Rex Ferdinandus. Dominus rex mandavit michi Paulo Nicholay. Probata.* (ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 177).

³² ACA, Memoriales, núm. 51, fol. 67. Se trataba de cinco registros de los años 1372 a 1397, según el Inventario general de los registros, que corresponden a los volúmenes con la numeración actual 2.105, 2.106, 2.107, 2.109 y 2.110, según consta en el libro de entradas, en una anotación a lápiz realizada por un archivero moderno. Los registros del propio Fernando I ingresaron pronto en el Archivo Real, una vez fallecido, en cuatro remesas entregada una por el protonotario Ramon Çes Comes, el 14 de febrero de 1417 (61 registros), y las otras por los secretarios reales Diego Fernández de Vadillo (el mismo día, 16 registros), Pere Margall (el 22 de julio de 1417, 4 registros), Pau Nicolau (el 30 de junio de 1418, 14 registros), más otra entrega efectuada el 16 de septiembre de 1418 por Jaume Tavasca, protonotario y secretario del príncipe Alfonso, de 20 registros de la lugartenencia de este infante (ACA, Memoriales, núm. 51, fols. 66v.-68). En total, 95 registros reales y 20 de la lugartenencia, que se corresponden con los 97 volúmenes de la colección de registros de Fernando I, entre reales y de la lugartenencia, que se conservan hoy en el ACA. Hay una orden de Alfonso el Magnánimo (de 7 de noviembre de 1416, Sant Boi de Llobregat) a Ramon de Torrelles, mayor, zalmédina de Zaragoza, por la que reitera un mandato anterior suyo para que recoja los registros del rey Fernando I en poder de Joan de Tudela y, *aquello plegados e siellados*, los envíe por persona segura a Diego García, archivero en Barcelona (ACA, Cancillería, reg. 2.410, fol. 112; citada por R. CONDE, "Los archivos reales o la memoria del poder" cit., p. 132, n. 35).

siglo XIII, cuando se difundió la máxima jurídica de inspiración boloñesa *rex superiorem non recognoscens in regno suo est imperator*. La concepción del *ius archivi* como atributo de la soberanía, que tuvo una amplia aceptación en la doctrina durante la Edad Moderna, obedece a que, como veremos enseguida, el archivo goza de fe pública que comunica a los documentos que en él se custodian. Y sólo la autoridad soberana, sea el emperador (o el rey, más tarde), sea al pontífice, puede conferir la fe pública, como ocurre en el caso de los notarios³³. Que el archivo es marca de soberanía y que los documentos emanados de la autoridad regia deben conservarse en su archivo, tanto por razones jurídicas, como por otras de carácter político y aún de índole simplemente práctica, es algo que no fue sólo una elucubración de juristas, sino que el propio rey Fernando I tuvo conciencia de ello. Lo dejó de manifiesto en una carta privada de 21 de agosto de 1413, dada durante el asedio de Balaguer, mediante la cual aclaraba a su primogénito, el infante Alfonso, ciertas dudas a propósito de la versión de los *Usatges* y las *Constitucions* que discutían por entonces las Cortes de Cataluña. Su valor es extraordinario, y habla por sí misma del interés que el monarca tenía en su Archivo Real. El tenor de la parte que nos interesa es el que sigue:

Pro curia.

Lo rey

Molt car e molt amat primogenit: Vostra letra havem rehebuda ensemps ab la constitucio del arromançar los Usatges e Constitucions, e la constitucio de las fembras publicas dels hostals, e las constitucions del abreviament dels plets, e lo fet e dret dels sclaus. E havem ho regonegut en nostre consell. E par nos quen la constitucio del arromançar dels Usatges e Constitucions haje algunes coses necessaries a esmenar. Primerament, comanar a tres persones que corregesquen los Usatges, en que sien grant part de nostres regalies de Cathalunya, en qualssevilla manera se entena la correccio nons par se deja fer, sino que la tal correccio procehis de nostra certa sciencia ab assentiment de la Cort, nins par los dits Usatges e Constitucions corregits que fossen, haguts per originals, dejen esser meses en la casa de la Diputacio, car la Diputacio no es perpetua, que resoluble es quitantse lo general. E per consequent, en casa que no ha perpetuitat nos deven esser recondits los originals del Usatges e Constitucions que de si han perpetuitat, e mes es deviant de tota hora, car puy que les leys proceexen principalment del poder e actoritat del princep, encara quey entervenga assentiment de la Cort, raho dicta en ubert quels originals de aquellas deven

³³ E. LODOLINI, *Lineamenti distoria dell'Archivistica italiana (Dalle origini alla metà del secolo XX)*, Roma, 1991, pp. 31-34, 49-56, y 67-75.

esser en poder del princep de on dirivean e en son archiu, en lo qual son conservades totes altres scriptures fahens per dret real e de la terra, e fora fort impertinent cosa quels originals dels Usatges e Constitucions fossen fora del Archiu real, e que en dubte se hagues a recorrer a altre archiu e no al real. E sis dehie que la casa de la Deputacio seria hauda en loch de Archiu real, haurias a expressar la dita casa fos en guarda nostra e no de altre, e encara la hora no vehem que la casa de la Deputacio fos propria per a Archiu, car pus propri es nostre Palau real. E be podeu pensar vos e los del vostre consell quants inconvenients se porien subseguir si los dits originals se havian a recondir en altre Archiu si no en lo nostre e sots nostre custodia (...) ³⁴.

La expresión es tan contundente que poca exégesis necesita esta carta del rey. Es un documento de lectura impresionante, por la clarividencia que manifiesta el soberano, la profundidad y solidez de sus ideas respecto a su soberanía política, la precisión con la que se expresa, y por estar dirigido al infante Alfonso, sin que su destino fuera ser divulgado. Cabe suponer, pues, que revela el pensamiento íntimo del monarca. Y en él, el Archivo Real aparece estrechamente vinculado a la idea de soberanía.

Quizá por esta consideración general del Archivo Real como depositario de los instrumentos que garantizan la soberanía regia, desde fines de 1413, una vez pasada la crítica coyuntura del sitio de Balaguer y la rendición de Jaume d'Urgell, que exigieron toda la atención de Fernando I, el rey escribe con frecuencia al archivero, con órdenes precisa para que realice búsquedas de documentos o elabore informes. Desde diciembre de 1413 hasta su muerte en abril de 1416, muy pocos son los meses en los cuales el rey no se dirigió a su archivero al menos en una ocasión, cuando no varias veces al mes. Este intenso recurso al Archivo Real no es una novedad del Trastámara. Ya los reyes de la Casa de Barcelona se sirvieron de él con frecuencia, pues para eso lo habían fundado. El Archivo Real queda estrechamente vinculado al núcleo del poder político de la Corona, de modo utilitario, un uso que está relacionado con el proceso de "estatalización" de la Monarquía y con la creciente juridificación de las relaciones sociales y políticas. El monarca se dirige al archivero para la búsqueda de antecedentes con fines políticos, para su mejor información y para orientar adecuadamente su acción: en política interior (en lo que respecta a sus relaciones con los estamentos³⁵, las ciudades³⁶, la nobleza³⁷ o la Iglesia³⁸,

³⁴ ACA, Cancillería, reg. 2.381, fol. 27v.-28.

³⁵ Por ejemplo, el 23 de abril de 1415 (Valencia), el rey pidió a Diego Garcia que le informase sobre si la convocatoria del *usatge Princeps namque*, realizada por el infante Alfonso, cumplía lo establecido en el *usatge*, y si el infante tenía poder de *portantveus* por acto de corte del principado de Cataluña o por sola provisión o concesión real. Para ello le mandaba que *cerquades e envestigades totes les dites coses en los registres e llibres del nostre archiu, ço que trobarets de aquelles nos trametats prestament sans desijats servir e complaure* (ACA,

especialmente, en lo que se refiere a cuestiones patrimoniales y fiscales³⁹; en política exterior⁴⁰ o, ya lo veremos, para iniciar acciones de carácter judicial y

Cancillería, reg. 2.386, fol. 144). La convocatoria de este *usatge* había provocado una tensa situación con las Cortes catalanas. Otra carta real de búsqueda documental, esta vez sobre los agravios presentados por los caballeros de Cataluña, de 18 de mayo de 1415 (Valencia), en ACA, Cancillería, reg. 2.408, fol. 5v.

³⁶ El 15 de febrero de 1415 (Valencia), el rey pide a Diego García traslados bien corregidos de los contratos firmados entre el rey Martín y la ciudad de Barcelona sobre el empeño hecho a esta ciudad de las villas de Elche, Crevillente, Tarrasa, Sabadell y otros lugares (ACA, Cancillería, reg. 2.405, fol. 112-v.); el 10 de septiembre de 1415 (Perpiñán), le ordena enviar traslado de las concesiones de imposiciones otorgadas por sus antecesores a ciudades y villas del principado de Cataluña (ACA, Cancillería, reg. 2.408, fol. 64v.); el 27 de diciembre de 1415 (Perpiñán), manda que le traslade una sentencia dada por Martín I en una causa entre el Fisco regio contra la ciudad de Valencia por razón de las imposiciones, dada en *l'any M CCCC I o M CCCC II, en lo mes de juliol o d'agost* (ACA, Cancillería, reg. 2.408, fol. 85v.).

³⁷ Entre otras cartas que veremos, el 10 de enero de 1415 el rey pide a García que busque *tots contractes, lletres e altres provisions faents sobre la senyoria o possessio* de Escó y Berdun, señoríos que fueron de Juan Ramírez de Orellano y que estaban por entonces bajo dominio real, documentos *que se deven trobar en los anys M CCC LXXXIII, V o sis* (ACA, Cancillería, reg. 2.407, fol. 132v.)

³⁸ El 16 de febrero de 1416 (Gerona), el rey escribe a Diego García para que le envíe *tan solament lo traslat* de una bula otorgada a Jaime I sobre las décimas o primicias de las tierras de moros que conquistara (ACA, Cancillería, reg. 2.408, fol. 106).

³⁹ Por ejemplo, el 25 de julio de 1414 (Morella), el rey ordena al archivero que le envíe traslado de las demandas de la coronación y de los *maridatges* de Juan I y Martín I, con las instrucciones anexas tocantes a este materia que considere necesarias (ACA, Cancillería, reg. 2.405, f. 14), petición reiterada en lo que hace referencia a los *maridatges* de los primogénitos, en especial del rey Juan I, el 28 de septiembre de 1415 (Perpiñán), que también se dirige al maestre racional (ACA, Cancillería, reg. 2.409, fol. 101v.). Está última orden la firmó el príncipe Alfonso por enfermedad de su padre. A estas cartas parece responder un informe que firman conjuntamente Diego García y Leonard de Sos, maestre racional, datado el 22 de mayo, sin año, quizá ya el de 1416, muerto el rey Fernando (ACA, Cancillería, Historia del Archivo, caja II, núm. 303), y que se transcribe más adelante (cfr. la nota 81). El 1 de diciembre de 1414, Fernando I comunica a Diego García que, en una concordia firmada con el vizconde de Narbona sobre Cerdeña, el monarca había prometido darle en prenda las villas de Sant Feliu de Guíxols, Colliure, Figueres, Vilafranca de Conflent, Palamòs, Camprodon, Besalú, l'Arboç y otros, hasta pagar cierta cantidad al vizconde. Pero estas villas alegaron que tenían privilegios de no ser separadas de la Corona, por lo que el rey pide que se busquen estos privilegios y se le envíe traslado auténtico (ACA, Cancillería, reg. 2.406, fol. 59-v.). El 17 de marzo de 1415 (Valencia), Fernando I ordena al archivero que le envíe traslado auténtico y bien corregido de *la unio de Mallorques, per la qual es vadada tota alienacio e separacio de la Corona d'Arago de lochs, viles e altres drets del dit regne de Mallorques e de les illes e dels comtats de Roselló e de Cerdanya* (ACA, Cancillería, reg. 2.405, fol. 140v.). El 20 de abril de 1415, el rey pide a García que busque en el Archivo real *les comissions quels reys pasats de gloriosa memoria predecessors nostres feyen per raho de inibir que no fossen trets cavalls per los ports del regne d'Arago, e com les hajats troba des tram etets nos ne traslats ben corregits* (ACA, Cancillería, 2.406, fol. 133).

⁴⁰ El 2 de septiembre de 1414 (Morella), el rey ordena a Diego García que le envíe *la bulla que nos fue dada en Caragoça del antipapa Johan o el traslat de aquella, e la respuesta, e todas otras scripturas sobre aquesto feytas que sean en vuestro poder. E assi mismo la letra*

como testimonio de los derechos de la Corona⁴¹. Pero también puede percibirse una finalidad de "autorepresentación" de la Monarquía y de justificación de su poder.

La mayoría de las comunicaciones que el rey dirige al archivero Diego García (designado, según era ya tradicional, como *tenens claves Archivi Regii Barchinone*⁴² o *feel scrivà nostre en Diego Garcia, tinent les claus del nostre Archiu en Barchinona*⁴³) son órdenes para realizar búsquedas de documentos que interesan al monarca, al compás de sus necesidades. Por ejemplo, mientras discute con las Cortes catalanas y los representantes de Mallorca los derechos de su coronación y las contribuciones que los vasallos del estamento eclesiástico deben satisfacer, ordena buscar en el Archivo Real la documentación relacionada con este negocio y remitirla mediante *persona fiable qui camine nit e dia*⁴⁴ o mediante *correu volant* en plazos inferiores a una semana, que incluyen el viaje de ida y vuelta de Zaragoza a Barcelona, y la búsqueda de documentación, su copia y certificación⁴⁵. Esta documentación le puede servir al monarca para la acción política, como la que solicita cuando se prepara a negociar donativos con las Cortes de sus diferentes reinos y pide al archivero que busque en el Archivo informes sobre los préstamos hechos a sus

del emperador a nos dada en Çaragoça por su missatgero (ACA, Cancillería, reg. 2.407, fol. 31-v.) El 18 de octubre de 1414 (Montblanc) le ordena enviar *translat ben corregit* de las alianzas firmadas entre los reyes de Aragón (en especial, Pedro el Ceremonioso, Juan I y Martín I) con los reyes de Inglaterra y Francia (ACA, Cancillería, reg. 2.407, fol. 85v.). El monarca hubo de reiterar esta orden el 25 de diciembre de 1414 (Montblanc) en ACA, Cancillería, reg. 2.406, fol. 4. Le debieron llegar pronto, porque el 28 de diciembre de 1414 (Valencia) le pide otras que se mencionaban entre las que ya se habían recibido. Fernando I conminaba al archivero a enviarlas por *correu cuyat*, sin falta, *com sia gran perill en la triga* (ACA, Cancillería, reg. 2.406, fol. 77). El 7 de enero de 1415 (Valencia), el rey ordenó a García que buscase toda la documentación relativa al matrimonio del rey Martín de Sicilia con la reina Blanca, *e aquells ben corregits nos trametats prestament* (ACA, Cancillería, reg. 2.407, fol. 132).

⁴¹ El 29 de octubre de 1414 (Montblanc), Fernando I pide a García que le envíe el traslado de los testamentos de sus predecesores (ACA, Cancillería, reg. 2.407, fol. 101).

⁴² Por ejemplo, en ACA, Cancillería, reg. 2.404, fol. 2.

⁴³ Por ejemplo, en ACA, Cancillería, reg. 2.399, fols. 135v.-136.

⁴⁴ Cartas a Leonard de Sos (lugarteniente de maestre racional) y a Diego García de 27 de diciembre de 1413 (Lérida), en ACA, Cancillería, reg. 2.401, fols 1v. y 2, respectivamente. En la dirigida a Leonard de Sos, el rey añade que busque también *en lo archiu de nostre racional lo libre del capbreu de nostre patrimoni que es en Rossello e en Malorques, e totes les vendes e cartes de gracia e altres scriptures tocants lo dit nostre patrimoni e de continent les nos trametats* (ibídem, fol 1v.). Para información complementaria sobre este asunto, cfr. las notas 46, 51 y 80. Quizá se refiere al que publicó Próspero de Bofarull, en el volumen XII de la CODOIN del ACA, Barcelona, 1856.

⁴⁵ Carta a Diego García de 30 de enero de 1414 (Zaragoza), para que le remita *trallats de tots e qualssevol privilegis que la vila de Muntblanch haja de no esser separada de nostra corona e totes altres instruccions que sapiats sobre aquesta materia*, en ACA, Cancillería, reg. 2.404, fol. 26v.

antecesores, añadiendo algunos detalles para facilitar la búsqueda⁴⁶.

Estos documentos deben ser remitidos mediante en copia autenticada por el propio archivero. Es este un aspecto fundamental del funcionamiento del Archivo Real de Barcelona, porque revela la clara conciencia que tenía el monarca de la necesidad de preservar los originales en un lugar seguro para evitar su pérdida o deterioro y garantizar así el valor probatorio de los documentos conservados. Pero también porque es una consecuencia del proceso de recuperación del Derecho romano, y por tanto, de la definición justiniana del archivo como *locus in quo acta publica asservantur*, con el añadido *ut fidem faciant*, tal como se recoge en diversas disposiciones del *Corpus Iuris Civilis*. Esta definición, que se encuentra ya en algunos juristas del siglo XII, obedece a una rigurosa concepción jurídica del documento, y fue ampliamente recogida por los tratadistas y comentaristas del derecho de los siglos XIII y XIV⁴⁷. A tenor de los testimonios examinados y de los que tendremos ocasión de analizar, vemos que, bajo el influjo de las concepciones jurídicas romanas ya muy arraigadas en el pensamiento medieval, el Archivo tiene, en su práctica diaria, la doble función de conservar y asegurar la fe pública de los documentos, al igual que en la época imperial⁴⁸.

La fe pública le viene conferida al Archivo, pues, por su pura definición jurídica, y tiene su praxis en la llamada *probatio per archivum* (de tanta raigambre en el mundo medieval y de la Edad Moderna)⁴⁹, que garantiza la autenticidad del documento y la plenitud de sus efectos jurídicos, en razón de su custodia ininterrumpida en el archivo, entre otras causas. Es un aspecto

⁴⁶ En Diago: *Manam vos que, vistes les presents, cerquets diligentment en lo nostre Archiu qualsevol relaxacions o donatius fets a alcu de nostres predecessors de alcun presteich a ells fet per alcu de nostres regnes o terres. E per vostre avisament vos certificam que som informats que al senyor rey en Pere, apellat dels francesos, de gloriosa memoria, sobre lo fet de Balaguer fon prestada una gran suma de diners, e apres le fonch per la terra donada e relexada. E axi mateix al senyor rey en Pere, avi nostre de gloriosa memoria, per la guerra de Castella. E tantost ab correu cuytat, la forma e manera de les dites relexacions o altres semblants nos trametets, per ço que, en la relaxacio o donatiu per nos demanat en aquest regne de certa quantitat que d'aquest dies nos prestaren, puxam preveure e ab madura deliberacio provehir en algunas cosas per la dita raho a nos demanades, e segons les dites formes regir nos.* (Carta a Diego García de 2 de abril de 1414, Zaragoza, en ACA, Cancilleria, reg. 2.404, fol. 45v.) Sigue a ésta otra carta de la misma data en la que el rey pide a García que busque en el Archivo Real los capítulos firmados entre sus predecesores y cualquier ciudad, universidad o tierra del estamento eclesiástico o militar, en especial de la castellanía de Amposta, y sobre las demandas de coronación de Pedro el Ceremonioso y las reinas Sibilia y María, documentos de los cuales debe enviarle, *ab correu volant, trallat quey puxa esser donada a fe* (ACA, Cancilleria, reg. 2.404, fols. 45 v.-46.)

⁴⁷ E. LODOLINI, *Lineamenti* cit., pp. 20-47.

⁴⁸ E. LODOLINI, *Lineamenti* cit., p. 21.

⁴⁹ L. SANDRI, "La storia degli archivi", en *Archivum*, XVIII (1968), pp. 101-113.

bastante tratado por la doctrina⁵⁰. De hecho, dos semanas más tarde de las órdenes de búsqueda que venimos comentando, el rey devuelve a García los traslados que le ha enviado, para que los autentique mediante notario público, a fin de que tengan pleno valor probatorio en juicio. El plazo para ejecutar la orden (incluyendo el viaje de ida y vuelta de Zaragoza a Barcelona) es de sólo diez días⁵¹. En este caso se trataba de una dura negociación con los estamentos de las Cortes, por lo que quizá fue necesaria esta autentificación adicional del notario público. Para comprender correctamente este procedimiento, cabe recordar que el nombramiento de Diego García como escribano de mandato —y, por tanto, como persona con fe pública— no se hizo efectivo hasta 1419. Hasta entonces, fue un simple escribano de registro que se hizo cargo del Archivo, capaz para librar copias para uso interno de la Cancillería, cuyo contenido tiene plenos efectos jurídicos por proceder del Archivo Real, pero sin que a las referidas copias se les pueda dar fe pública sin la autentificación del notario. Sin embargo, en otras ocasiones, basta con la certificación del archivero (tal como expresamente se lo pide el rey⁵²), incluso como prueba judicial, aunque

⁵⁰ E. LODOLINI, *Lineamenti* cit., pp. 27 a 30, recopila comentarios muy jugosos de algunos juristas. Por ejemplo, el Piacentino (c. 1135-1192), entre otros instrumentos, acepta que la fe pública procede *ex charta quae profertur ex archivio publico, et habet testimonium publicum* (ibidem, p. 29); Cino da Pistoia (1270-1336/7), especifica varios casos en los que los documentos tienen naturaleza pública, entre los cuales *aliud publicum est (instrumentum), quia de archivio publico trahitur cum testimonio iudicis* (ibidem, p. 29); para Alberico da Rosate (fines del siglo XII-1354), *per libros et scripturas de archivio publico producta fit probatio* (ibidem, p. 30); Baldo degli Ubaldi (1327-1400) menciona explícitamente la auctoritas del archivo: *Sumptum facit fidem contra sumentem (...) item si sumptum ext ex archivio publico ex auctoritate officialium (...) facit fidem contra omnes propter auctoritatem archivi (...)* (ibidem, p. 30).

⁵¹ Lo rey. En *Diago Garcia: Be sabets com vos havem moltes vegades scrit e donat carrech que, axi en l'offici del racional com en l'archiu nostre, cercassets tots actes e proves ques poguessen trobar com los lochs e vessalls de la Esgleya havien pagat en demandes de coronacio dels reys passats d'Arago, e com apres sia venguta nos en Johan de Deu ab alguns actes, querns e scriptures trets del dit offici e archiu faents per los dits afers mas aquells no haja portats autectichs axi com devia e era necessari, trametam aquí altra vegada lo dit en Johan de Deu ab los dits actes, quoerns e scriptures. Manam e encarragam vos que totes les dites scriptures e actes contenguts en los dits coerns etots altres que vos haurets trobats façats per manera que sien autenticats e tabellionats per notari public, a fi ques pusquen produhir en juhi e produhits valguen e facen plena prova, segons forma de un memorial que us trametem. E en aço dats la bona cura e diligencia ques pertany, per manera que per tot aquest mes present lo dit Johan de Deu sia tornat a nos ab bon recapte, com no hajam temps a declaracio de aço sino tro a mijant del mes de maig primer vinent. Dada en Çaragoça sots nostre segell secret, a XX dies d'abril del any MCCCCXIII. Rex Ferdinandus. Gabriel Mascaron i mandato regio facto per Didacum Ferdinandi de Vadillo, militem, consiliarium et promotorem. Probata.* (ACA, Cancillería, reg. 2.404, fol. 110-v.) Sobre este asunto, cfr. las notas 44, 46 y 80. Otra carta real de 15 de mayo de 1414 en la que ordena que se le envíe, *en deguda forma per tal que fe hi sia hauda*, el testamento de la reina Eleonor y la renuncia hecha por la reina de Nápoles a favor del rey Martín, y otros documentos relacionados, en ACA, Cancillería, reg. 2.404, fol. 117.

⁵² Por ejemplo, en la carta a Diego García de 15 de junio de 1414 (Zaragoza), por la

para ello sea necesario la copia íntegra del documento registrado, incluidos los mandatos de la Cancillería, la señal de que la carta ha sido comprobada, la clausura del notario y otras extremos que aparecieran en el registro y que garantizaran su autenticidad. Así ocurrió a propósito de una reclamación planteada por mossèn Francesc Carròs ante el Fisco regio sobre algunos dominios de Cerdeña que Pedro el Ceremonioso había donado a la abuela de Carròs. El rey escribió, el 7 de diciembre de 1414 (Morella), a Diego García, porque era:

*molt necessari haver informació de totes defenses faents per lo dret de nostre fisch. Per ço us dehim e manam que, vista la present, cerquets en nostre archiu totes cartes, letres e scriptures faents per defensio nostra, e informets vos ne ab lo feel conseller nostre micer Jacme Dezpla, al qual ne scrivim. E principalment regonexerets en lo dit archiu nostre si la dita concessio fon spatxada, com en lo trellat autentic treyt del dit archiu nostre de quens han feta fe vejам alguns defalliments quens engenren dubte rahonable de esser stada spatxada ab acabament(...)*⁵³.

La respuesta del archivero se perdió, por lo que el 12 de enero de 1415 (Valencia) el rey manda a Diego García que le envíe de nuevo el traslado de estos documentos para rechazar la petición de Carròs por la vía de justicia⁵⁴. Pero, unos meses más tarde, cuando fueran revisados los traslados o se quiso hacer uso de ellos en la Corte, el monarca ordenó a García que el traslado incluyera todas las formalidades ya explicadas⁵⁵, para despejar las dudas acerca

cual le ordena buscar *ab gran diligencia* en el Archivo Real los testamentos del conde Ermengol, de varios miembros de la familia Entença y el contrato de venta de esta baronia, de los cuales le debía remitir traslados *sots signats de vostra ma per ço que hi pusque esse donada fe* (ACA, Cancillería, reg. 2.404, fol. 64).

⁵³ ACA, Cancillería, reg. 2.406, fol. 78.

⁵⁴ *En Diago: Com la letra per resposta de una altra a nos per vos tramesa sobrel fet del noble mossen Francesch Carroç nos puga trobar, ans sia perduda, e sia a nos molt expedient e necessari que de tot ço que ses trobat es pora trobar en l'archiu e en lo offici de nostre mestre racional, per fundar nostra intencio e reppellir iuredicament la demanda per lo dit noble mossen Francesch Carroç feta de la ciutat de Bosa e d'alguns castells e lochs del regne de Cerdenya, siam plenerament informats, vos dehim e manam expressament e de certa ciencia que, trametent nos tots los actes e documents que fan per nos a fundar nostra intencio, altra vegada nos scrivats d'aquells ens certifiqueys per vostra letra (...)* (ACA, Cancillería, reg. 2.386, fol. 99v.) A esta le precedió otra orden del rey a García, datada el 11 de enero de 1415, para que buscara en los registros de Cerdeña cualquier disposición sobre los feudos y adquisiciones de dominios en aquella isla, en especial referidos a la ciudad de Bosa, así como la recuperación de estos dominios por el Patrimonio regio (ACA, Cancillería, reg. 2.406, fol. 91).

⁵⁵ *Lo rey. Manam vos que vista la present nos trametats translat de la donacio de mossen Carros de la ciutat de Bossa e altre viles del regne de Sardenya, e en lo dit translat*

de su correcta expedición.

Como se ha avanzado ya, el archivero no sólo busca documentos que puedan ser utilizados como pruebas en un procedimiento judicial, sino también para orientar la acción política del monarca, en especial en sus difíciles relaciones con los estamentos reunidos en Cortes. El 29 de septiembre de 1414 (Montblanc), el rey ordenó a Diego García que le remitiera los procesos de aquellas Cortes de Aragón o Cataluña que hubieran sido convocadas por sus antecesores estando fuera de los límites de los respectivos reinos, como estaba legalmente establecido⁵⁶. El día 9 de octubre el rey todavía no los había recibido, por lo que escribió de nuevo a García con una fuerte reprimenda y amenazándole con la ira regia si no cumplía con rapidez su encargo⁵⁷. Pero el archivero había contestado en una carta datada el día anterior, 8 de octubre -no sabemos si con la fecha alterada para justificar su tardanza ante el rey en vista de su enfado. Por su interés y por ser la primera que conservamos de García dirigida a Fernando I, la reproducimos íntegra⁵⁸:

*Molt alt e molt excellent princep
e molt poderos senyor:*

De vostra gran senyoria he reebuda una letra ab la qual vostra excellencia demana tots processos que sien aci, en lo vostre archiu, de Corts que sien estades convocades per los senyors reys predecessors vostres als cathalans ells estants fora Cathalunya, o als aragonesos ells stant fora del regne d'Aragó, e per semblant dels altres regnes. A la qual, molt excellent senyor, responch que decontinent yo he cercat totes quantes processos de corts ha en aquest vostre archiu, en lo qual ha fort pochs de processos, pero en trobats .IIII. faents per aquesta raho, ço es, lo primer que lo senyor rey en P., avi nostre, convoca parlament als cathalans a Vilafrancha de Penedes, ell

mettets lo manament que trobarets en lo registre, e lo senyal de provada, e si ha clausura de notari, e totes les altres coses essencials que trobarets en lo registre. E en aço no haia falta. Dada en Valencia, sots nostre segell secret, a XXI dies de juny del any M CCCC XV. Rex Ferdinandus. Dominus rex mandavit michi Paulo Nicholai. Probata. An Diago Garcia, tinent les claus del Archiu de Barchinona. (ACA, Cancilleria, reg. 2.408, fol. 24).

⁵⁶ Lo rey. En Diego: Manam vos quens trametats encontinent, per lo correu portador de la present, tots processos que sien en nostre archiu per los quals aparega esser stades convocades corts pernostres predecessors reys d'Aragó en Cathalunya stants ells fora Cathalunya o en Arago stants fora d'Arago, e per semblant dels altres regnes. E aço per res no lauiets, com sia a nos cosa molt necessaria. Dada en Montblanch, a XXV IIII dies de setembre del any M CCCC XIII. Rex Ferdinandus. Dominus rex mandavit michi Raymundo de Cumbis. Probata. Al feel scriva nostre en Diego Garcia, tinent les claus del nostre Archiu en Barchinona. (ACA, Cancilleria, reg. 2.399, fols. 135v.-136).

⁵⁷ ACA, Cancilleria, reg. 2.399, fol. 140.

⁵⁸ ACA, Historia del Archivo, caja II, núm. 307.

stant en Valencia en l'any M CCC LIII. Item l'infant en P., comte de Ribagorça e de Prades, convoca parlament als cathalans en Barchinona, ell stant en Valencia en l'any M CCCLV, estant lo dit rey en Sardenyà. Item altre del dit rey que convoca Corts als cathalans a Vilafrancha de Penedes l'any M CCC LXVII, ell estant en Çaragoça. Item altre del dit senyor que convoca Corts als aragoneses al loch de Caspl'any M CCC LXXI, ell stant a Tortosa. No hic ha, molt excellent senyor, altres processos tocants aquesta materia, be es ver que moltes corts e parlaments son estats convocats en Cathalunya estant lo dit senyor fora del principat, e axi mateix als aragoneses estant fora d'Arago, e als valencians estants fora regne de Valencia, segons se mostra per les dates de les letres de les convocacions dels dits parlaments e corts, les quals son registrades en diverses registres. Molt alt e molt excellent senyor, supplich humilment vostra senyoria no li vingue enug si altre vegada li scrich que sie sa merce manar a son prothonotari que dege quitar tot ço que mes degut de ma quitacio e vestit, car sap Deu, e lo dit prothonotari ho sap e yo, que ho he dit aço mossen Diago Ferrandis de Vadillo largament, lo qual deu d'aço parlar a vostra molt gran senyoria, la qual nostre senyor Deu faça viure e regnar per molt anys ab vistoriosa honor de tots sos enemichs. Scruta en Barchinona a VIII d'octubre.

Senyor, sie vostra merce que, quant haurets emprats los dits processos, manets al vostre prothonotari quels trameta aci en l'archiu, d'on son exits, car tota vegada, senyor, quels haurets mester los hi trobarets.

*Senyor,
de la vostra reyal senyoria humil
servidor, qui besant vostres mans
e peus humilment se comana en vostra
gracia e merce,
Diego Garcia.*

Al molt alt e molt excellent princep e molt poderos senyor, lo senyor rey.

Como en esta ocasión no había habido tiempo para levantar traslados, ni casi con seguridad se hubieran podido realizar por la mucha tarea que hubiera acarreado, se enviaron los originales, que el archivero no olvidó rogar que se devolvieran al archivo, donde en efecto se siguen conservando casi seiscientos años después.⁵⁹ Los procesos no habían llegado a Montblanc, donde

⁵⁹ El del Parlamento de Vilafranca del Penedès de 1353, en ACA, Cancilleria, Procesos de Cortes, vol. 1, 3ª numeración; el del Parlamento de Barcelona de 1355, en ACA, Cancilleria, Procesos de Cortes, vol. 1, 4ª numeración; el del Parlamento de Vilafranca del Penedès de 1367, en ACA, Cancilleria, Procesos de Cortes, vol. 6, 3ª numeración (R. CONDE, A. HER-

a la sazón residía el rey, el día 14 de octubre, por lo que Fernando I envió un propio a García para que, a vuelta de correo, hiciera entrega de la documentación requerida, advirtiéndole que *per aquells* [procesos] *que haurets a cerquar no retardets la tramesa d'aquells que tindrets prests*⁶⁰, lo que nos hace suponer que se había recibido en la Corte la carta que García había datado el día 8. Con este correo debieron venir los procesos. Pero el día 16 de octubre volvía a escribir Fernando I al archivero, porque no encontraba entre los procesos remitidos ninguno en los que fueran convocados a cortes los valencianos estando el rey fuera de este reino⁶¹. Esta vez el archivero se apresuró a contestar. El día 16 de octubre escribió a su soberano notificándole que le enviaba otros seis procesos de Cortes, que eran todos los que, según decía, había en el Archivo Real, junto con los cuatro ya remitidos. Le enviaba también el traslado de una pragmática hecha por Huc d'Anglesola, virrey de Mallorca, que el rey había pedido unos días antes⁶².

Dos aspectos destacaremos ahora de este cruce de cartas entre el monarca y su archivero: la rapidez, no exenta de dificultades, con la que el funcionario atiende las peticiones de su príncipe y, sobre todo, el carácter del Archivo Real como depósito de antecedentes con valor probatorio público al que acude el monarca (pero no libremente los estamentos u otros particulares).

Ya hemos visto la urgencia con la que acostumbra a escribir el rey y las recriminaciones que recibe Diego García cuando no satisface sus peticiones en el plazo establecido, que suele ser breve. El 15 de julio de 1415 (Valencia), Fernando I ordena a su archivero que busque en los registros del Archivo Real (así lo dice expresamente) cartas que permitan saber al monarca si, para las vistas que el rey Martín o cualquier otro de sus predecesores tuvieron con el rey de Navarra u otros soberanos, los reyes de Aragón habían escrito a preladados, nobles y síndicos de ciudades y villas reales a fin de que los acompañaran. Sobre este asunto debe el archivero redactar un informe, *en tal manera que del dia de la data de la present a VI dies prop vinents nos haiam aquella*. Y cierra la carta: *E guardats vos que en aço no metats alguna dilacio, car seria cosa de quens descomplauriets grantment*⁶³. En menos de una semana el correo ha de viajar de Valencia a Barcelona, el archivero ha de buscar una información sobre

NÁNDEZ, S. RIERA i M. RIVIRA, "Fonts per a l'estudi de les Corts i els Parlaments de Catalunya. Catàleg dels processos de Corts i Parlaments", en *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'història institucional*, Barcelona, 1991, pp. 28, 29 y 32). El proceso de las Cortes aragonesas de Caspe de 1371 en ACA, Cancillería, Procesos de Cortes, vol. 7, 3ª numeración.

⁶⁰ ACA, Cancillería, reg. 2.405, fol. 56-v.

⁶¹ ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 140v.

⁶² ACA, Historia del Archivo, caja II, núm. 308. La carta del rey en la que mandaba dar traslado de la pragmática de Anglesola había sido expedida el 8 de octubre de 1414. Esta registrada en ACA, Cancillería, reg. 2.405, fol. 51v.

⁶³ ACA, Cancillería, reg. 2.408, fol. 28v.

la cual no se dan muchos datos, evacuar el informe o copiar los traslados de los documentos, y regresar el correo a Valencia. No es un caso único. El 10 de diciembre de 1415, el rey pide desde Perpiñán que el archivero le remita traslados *provats e sotscrits de vostra ma* de varios capítulos de las Cortes de Barcelona de 1354, de Lérida de 1359 y de Barcelona de 1366⁶⁴. Como cinco días más tarde no se han recibido, el rey reitera su mandato⁶⁵. De todos modos, no siempre le fue posible a Diego García encontrar la documentación requerida por el rey, sobre todo si no había ingresado todavía en el Archivo Real, y el archivero debía realizar pesquisas para localizarla. Por ejemplo, el 10 de marzo de 1415 (Valencia), el rey ordenó a García que le enviara el traslado auténtico del privilegio otorgado por Martín I de no enajenar la Torre de Bellesguard, en Barcelona⁶⁶. Pero hasta el 24 de diciembre de ese año, después de contestar y tras recibir al menos una nueva carta del rey sobre este asunto, que no hemos localizado, el archivero no pudo elevar su informe, en el que hacía constar que este privilegio no se encontraba en su Archivo, sino en poder de un notario de Barcelona que tenía las notas de Bernat Metge, que fue secretario del rey Martín, y a quien el rey debía ordenar que lo entregara al Archivo Real⁶⁷.

Por lo visto hasta ahora, pues, resulta que el Archivo Real es un archivo público (término, como vimos, presente en la doctrina de la época), en su estricta definición jurídica, en cuanto que los documentos en él depositados causan fe publica. Pero no en el sentido moderno de libre acceso. Por el contrario, el Archivo Real es un bien patrimonial del monarca, a él pertenece

⁶⁴ ACA, Cancillería, reg. 2.409, fol. 122v.

⁶⁵ ACA, Cancillería, reg. 2.408, fol. 82v.

⁶⁶ ACA, Cancillería, reg. 2.405, fol. 130-v.

⁶⁷ *Molt alt e molt excellent princep e molt poderos senyor: De vostra excellencia he, vuy mati, reebuda una letra ab la qual vostra gran senyoria demana que li trameta translat del uniment de la Torre de Bellesguard. A la qual, molt excellent senyor, ab humil reverencia, responch que lo dit uniment no es en l'archiu (roto) encara no es ordonat, car yo le vist en poder d'en P. dez Coll, notari de Barchinona, qui te les notes d'en Bernat Metge, quondam, secretari del senyor rey en Marti de gloriosa memoria. E segons, molt alt senyor, que ja altra vegada he scrit a vostra excellencia, lo dit notari diu que si vostra senyoria o los consellers d'aquesta ciutat per qui fa, car lo unimentes causat que lo dit senyor prometra als dits consellers de no separar james la Torre de Bellesguard ni Vall d'aura de la Cort (roto), ha mester lo dit uniment, ell ha de necessitat que vostra excellencia lin faça manament quel ordon largament e clos que liure en l'archiu; l'altre, que ha mester que lin sie bestret per sos treballs. E axi, molt alt senyor, proveesca hi, axi com sa merce sera, vostra excellencia, la qual nostre senyor Deu faça viure e regnar per molts anys ab exalçament de vostra reyal Corona e victoriosa honor de tots vostres enemichs. Scrita en Barchinona la vigilia de Nadal. Senyor, de vostra gran senyoria humil vassal e sots, qui besant vostres mans e peus humilment se comana en vostra gracia e merce, Diego Garcia. Al molt alt e molt excellent princep e molt poderos senyor, lo senyor rey.* (ACA, Historia del Archivo, caja II, núm. 310). Cfr. además la nota 40: allí podrá comprobarse cómo una petición de documentos realizada por el rey el 18 de octubre de 1414 necesitó otra carta reiterando la petición el 25 de diciembre de 1414, y que aún el 28 de diciembre de este año no había sido satisfecha todavía a gusto del soberano.

en exclusiva, y sólo con él o con los oficiales por el monarca designados - preferentemente, el maestre racional para las cuestiones fiscales y patrimoniales- puede comunicarse el archivero, librar copias o permitir el acceso. Esta visión estrictamente patrimonialista del Archivo Real no fue universalmente compartida en la época. Por ejemplo, en Italia, mientras las comunas decretaron, en general, el libre acceso a los archivos por parte de los ciudadanos, las monarquía y las señorías, al contrario, establecieron el secreto⁶⁸. Esta cuestión motivó una súplica de las Cortes catalanas reunidas en Tortosa y Montblanc durante 1414. Entre otros actos de Corte que solicitaban para poner coto a lo que consideraban abusos de los escribanos y oficiales de la Cancillería real, los estamentos suplicaron que se autorizara al archivero real a librar, a petición de parte, traslado de las escrituras de las cuales los particulares tuvieran necesidad para causas contra el Fisco regio⁶⁹.

Este intento de liberalización extrema del acceso al Archivo no podía ser compartido por el soberano, y ha de enmarcarse en las características luchas entre la Monarquía y los estamentos. Por eso, y pese a esta petición, sólo en contadas ocasiones, y no como carta del rey sino más bien como provisión expedida por la Cancillería, se autorizó al archivero, a interés de parte, a librar copia de un documento concreto o de unos documentos sobre una materia específica, si bien no se trató de licencias para efectuar búsquedas documentales genéricas. No abundan este tipo de autorizaciones. Por ejemplo, hay una a favor de la ciudad de Valencia para obtener copias de unos capítulos firmados con el rey Martín sobre la lezda de Colliure y Cadaqués⁷⁰; otra a favor del abad de Ripoll, para que se le diera copias de varios documentos justificativos de su jurisdicción sobre esta villa y otros dominios del

⁶⁸ E. LODOLINI, *Lineamenti* cit., pp. 50 y ss. En uno de los primeros donde se impuso el secreto fue, precisamente, en el de Cagliari, en 1334, fundado por el rey aragonés Alfonso el Benigno (G. O. REPETTO, "La politica archivística di Alfonso IV d'Aragona", en *XI Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Palermo, 1984, pp. 461-479). Cfr. además la nota 83.

⁶⁹ XXXV. *Item, Senyor, com en temps de vostres illustres predecessors, de memoria recordable, cascu dels sotmesos a la vostra Corona Real hagues facultat de haver trelhat de les scriptures a ellnecessaries en les questions les quals haguessen ab lo Fisch o ab qualsevulla altre persona o per altres necessitats, e ara, Senyor, no puxen haver les dites scriptures sino ab molt gran difficultat e continuats manaments; Placie a vos, Senyor, manar al tinent lo archiu vostre en la ciutat de Barchinona, que axi a la Cort com als Braços de aquella en universitat e en singular e a cascu singular de aquells do translat de les scriptures del dit archiu, les quals haien necessaries axi per questions que haien ab vos, Senyor, o ab qualsevolaltra persona, no contrestants qualsevol manaments o inhibicions en contrari fetes, sens tot salari, pagant solament lescriure* (Cortes de Tortosa y Montblanc, en *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia, y principado de Cataluña, publicadas por la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1907, tomo XI, p. 423, citadas por F. SOLDEVILA, *Història de Catalunya*, Barcelona, 1962, vol. II, p. 641).

⁷⁰ De 14 de noviembre de 1414 (Montblanc), en ACA, *Historia del Archivo*, caja II, núm. 311.

monasterio⁷¹; y una orden firmada por el rey para que al doncel Ponç de Malla se le diera traslado del contrato de venta y prenda otorgado por el rey Juan a mossèn Roger de Malla de la jurisdicción del castillo de Malla⁷². Conscientes como somos hoy en día del valor de la información, no es necesario insistir en la trascendencia que tuvo, de cara al predominio de la Monarquía en diferentes campos (el político, el judicial, el fiscal y hacendístico) sobre otras fuerzas sociales, el control del Archivo en el que se custodiaba el depósito de documentos con fuerza legal y valor probatorio más importante de toda los reinos de la Corona de Aragón. Precisamente, el incumplimiento por parte del archivero de esta prohibición de comunicar documentos sin orden real -ya establecida, aunque con una expresión algo ambigua, en las Ordenanzas de 1384⁷³- motivó una carta de Fernando I -firmada por el príncipe Alfonso, por enfermedad del rey- dirigida a Diego García con una fuerte reprimenda, carta que fue leída y aprobada en el pleno del Consejo Real, para dar mayor énfasis al asunto y por tratarse de un negocio que afectaba a la Corte⁷⁴. Con el propósito de despejar las dudas, casi al final de su vida, el 2 de marzo de 1416 (Barcelona), Fernando I promulgó una pragmática para regular esta práctica⁷⁵. En ella se establecía que, para evitar los fraudes que se habían producido al librarse copias de los registros del Archivo Real, en lo sucesivo no se les prestaría ninguna fe a estos traslados a no ser que fueran validados con los sellos reales y provistos con las otras formalidades acostumbradas en los documentos que expedía la Curia regia a través del protonotario, según el estilo empleado por la Cancillería. La pragmática tuvo pronto ocasión de ser aplicada. Se conservan registrados once traslados expedidos el 29 de marzo y otro del 30 de marzo de 1416, dados en Igualada, donde por entonces agonizaba el

⁷¹ De 5 de noviembre de 1415 (Perpiñán), en ACA, Historia del Archivo, caja II, núm. 312.

⁷² De 21 de diciembre de 1415 (Perpiñán), en ACA, Cancillería, reg. 2.391, fol. 61v.

⁷³ *Guard-se encara [el archivero] que translat alguns dels registres de gràcies o de pecúnia o dels feus, ni d'altres que reparació toquen en res contra nós, sens manament fet ab letra nostra no gos fer ni liurar* (R. CONDE, *Las primeras Ordenanzas* cit., p. 40).

⁷⁴ [Pro curia] Lo rey. En Diego: Molt som marvellats e quaix agreviats de vos que sens manament nostre, segons se diu, donats translat de cartes, letres e altres scriptures del nostre archiu. Per que, reprement vos, si axi es, de les dites coses, vos dehim e us manam expressament de certa sciencia que sens letra e manaments nostres vos guardets donar translat de les dites cartes, letres e scriptures a qualsevol persones. E aço per res no mudets sans desijats servir e complaure. Dada en la vila de Perpenya, sots nostre segell secret, e per indisposició de nostra persona per nostre molt car primogenit subsignada, a XIII dies de nohembre del any M CCCC XV. A. primogenitus. Petrus Margayll, mandato regio facto in consilio, in quo fuit lecta. Probata. Dirigitur Didaco Garsie, tenenti claves archivii nostri Barchinone. (ACA, Cancillería, reg. 2.390, fol. 8v.) La cita R. CONDE, "Los archivos reales o la memoria del poder" cit., p. 130, n. 26.

⁷⁵ ACA, Cancillería, reg. 2.410, fol. 33.

soberano⁷⁶. Los documentos se redactaron en nombre de Fernando I, pero fueron firmados por el vicescanciller Funes, quien también ordenó su expedición. Se refieren a la copia de varias *convenientiae* que estaban en el *Liber Feudorum*, más un pergamino de Alfonso II el Trobador (dado en 1180), y otros rescriptos de Jaime I (dados en 1246 y 1247), Jaime II (de 1326 y 1327), y Pedro el Ceremonioso, relativas a la honor de Montcada, copiados de varios registros –cuya referencia se cita– custodiados en el Archivo Real de Barcelona. La provisión real se limita a autorizar el traslado realizado de propia mano por Diego García, cuyo tenor, incluido la subscripción del archivero, se copia literalmente. Finalmente, se hace referencia a la pragmática ya comentada, en aplicación de la cual se valida el traslado con el sello real, a súplica del baile general de Cataluña, a cuya instancia y por interés del rey se expide⁷⁷.

Sobre estos dos aspectos que venimos comentando (servicios que se exigen al archivero y concepción patrimonial del Archivo Real como depósito de fe pública), se conserva un expresivo testimonio. El 31 de enero de 1415 (Valencia), el rey notifica a Diego García que, *entenents a la recuperacio e reintegracio de nostre Reyat Patrimoni*, había constituido una comisión compuesta por el sacristán de la Seo de Zaragoza y *micer Francesc Sarçuela*, para investigar y recuperar todo el patrimonio real enajenado por los monarcas anteriores en el reino de Aragón. Y ordenaba al archivero que, *com los dits envestigadors e quitadors, per clarifficar e informarse de les dites coses, hajan necessaries moltes e diverses scriptures, contractes e altres documents*, siempre que fuera requerido por ellos, *librara prestament e sens dilacio* traslado auténtico y bien corregido de los documentos que necesitaran, tantas veces como quisieran⁷⁸. Este mandato fue complementado con otra carta de la misma

⁷⁶ ACA, Cancillería, reg. 2.424, fols. 114v. a 121v.

⁷⁷ La pragmática estuvo muy poco tiempo en vigor. Fue revocada, por causas que no explica el documento, por Alfonso el Magnánimo, el 15 de noviembre de 1416 (ACA, Cancillería, reg. 2.665, fols. 91v.-92).

⁷⁸ ACA, Cancillería, reg. 2.405, fol. 99-v. Sobre las circunstancias en que se formó esta comisión, que se había nombrado en las Cortes de Zaragoza de 1412 pero que no se activó hasta las de 1413-14. F. VENDRELL, *Rentas reales de Aragón* cit., pp. XXXIV-XLIX, quien publica en este volumen el inventario levantado por la comisión, conservado en ACA, Real Patrimonio, Maestre Racional, reg. núm. 2.659. La carta al archivero, citada en ibidem, p. XLI. No era la primera vez que Fernando I autorizaba a un comisionado a entrar en el Archivo Real. El 22 de diciembre de 1413 (Lérida), se expidió una carta real a favor de Guillem Mulet dirigida a todos los oficiales reales, comunicándoles que el monarca le había encargado realizar ciertas reducciones del Patrimonio real, por lo que tendría necesidad de examinar documentos. Ordenaba a estos oficiales que, cuando fueran requeridos por Mulet, permitieran el acceso a la documentación que quisiera (ACA, Cancillería, reg. 2.399, fol. 94v.) Una credencial especial a favor de Mulet, bajo la misma data, se dirigió a Berenguer de Cortilles (ibidem, fol. 95). También en la misma fecha, el rey escribió a Diego García autorizando a Mulet a entrar en el Archivo Real, y mandando que *tot ço quel dit Guillem Mulet haura mester en lo dit archiu serquets ab ell e sens ell ab sobirana diligencia, e li ho mostrets tot o lin façats fer traslats en aquella manera que ell ho volra o ho demanara* (ibidem, fol. 96v.)

data dirigida al maestre racional para que, por idénticos motivos, librara traslado auténtico del *capbreu o libre de les rendes del dit regne de Arago, lo qual se feu per en P. Iuscaç, batle general del dit regne, regnant lo senyor rey don Jayme segon (...)*⁷⁹. Es natural que tanto Diego García como el maestre racional se sintieran desplazados de sus funciones por dos advenedizos que contaban, por causas que no nos interesa averiguar aquí, con el favor del rey, quien prescindía de los servicios que, por su función, correspondían a estos funcionarios, máxime si se considera la enjundia de la comisión y el buen hacer de ambos oficiales⁸⁰. García y el lugarteniente del maestre racional, Leonard de Sos, habían trabajado juntos, como hemos tenido ocasión de comprobar. Se conserva un interesante dictamen firmado conjuntamente, que había sido evacuado a petición del soberano, que no consiste en un mero traslado de documentos, sino en una auténtico informe con información elaborada que resume el estado de la cuestión, en este caso las demandas por *maridatge* y nueva caballería del primogénito⁸¹. El acceso de archivero a documentación

⁷⁹ ACA, Cancillería, reg. 2.405, fol. 99v. Para F. VENDRELL (*Rentas reales de Aragón* cit., pp. XXII-XXIII y XLI-XLII) el inventario al que se refiere este documento parece ser el que se conserva en el ACA y que fue publicado por Manuel de Bofarull, bajo el título *Rentas de la antigua Corona de Aragón*, en el vol. 39 de la CODOIN del ACA, Barcelona, 1871.

⁸⁰ Como ya se ha advertido, se conservan en el ACA bastantes memoriales elaborados por Diego García en el ejercicio de su cargo (Cfr. nota 7). Dos son seguros de esta época que venimos estudiando. Se trata del Memorial con la signatura 71/1 (J. RIERA, *Catálogo* cit., p. 59, núm. [42]), que consiste, según este autor, en una "Colección de 133 traslados de documentos encontrados en el Archivo Real que hablan de subsidios dados liberalmente, pedidos o exigidos por los reyes, por motivos diferentes, al estamento eclesiástico de Cataluña (...) Todos están autenticados por Diego García y, al final, autorizados por el veguer de Barcelona el 28 de abril de 1414. 155 folios (antiguamente 259)". Otro lleva la signatura Memoriales 71/2 (J. RIERA, *Catálogo* cit., p. 60, núm. [43]). Según lo describe este autor, es también una colección de traslados de fragmentos de documentos encontrados en el Archivo del Maestre racional, de Barcelona, sobre la misma materia que el anterior, pero realizado y autenticado por Jaume Lendrich, del oficio del Maestre Racional, y autorizados por el veguer de Barcelona el 3 de mayo de 1414. Ambos se debieron realizar como respuesta a las órdenes del rey dadas el 27 de diciembre de 1413 al maestre racional y al archivero para buscar -en el Archivo Real y en el del Maestre Racional- y remitir traslado de los documentos relativos a las contribuciones que los vasallos del estamento eclesiástico deben satisfacer, según el memorial que el propio rey enviaba (ACA, Cancillería, reg. 2.404, fols. 1v. y 2). Cfr. las notas 44 y 46. Además, sobre la doble certificación -la del archivero y del veguer- cfr. la nota 51, con documentos que también se refieren a estos memoriales.

⁸¹ Para las órdenes reales de las que parece proceder este informe, cfr. la nota 39. El texto del informe dice así: *Molt alte e molt excellent princep e poderos senyor: Sobre la pratica servada en fer demandes en lo principat de Cathalunya e en los regnes d' Arago e de Valencia per rao de matrimoni e novella cavalleria de primogenits dels senyors reys en P. e en Marti, de gloriosa memoria, de que manats per vostra letra esser per nosaltres informat, significam a vostra gran senyoria que esta en veritat que les demandes fetes en los dits regnes e principat per la dita raho son estades fetes ensemps e no separadament per raho de matrimoni e de novella cavalleria, e en los temps en les comissions quen foren fetes, de les quals vos trametem translat dins la present interclusos largament contenguts. E si mes avant vostra senyoria volra esser certificada de les persones e universitats de lochs de que son estades exegides, yo Leo-*

que contiene información muy reservada que afecta al núcleo último de la política del momento en todos sus frentes (patrimonial, internacional, dinástico, tributario y hacendístico, judicial, e incluso familiar y privado del monarca y sus parientes más próximos), exigía una persona de la más alta confianza del soberano —una *persona apta e feel*, decían las Ordenanzas de 1384⁸²—, y que además perteneciera a la propia Casa y Cancillería real, como garantía complementaria de su discreción y fidelidad⁸³.

Así pues, ante la presencia en el Archivo Real de quienes probablemente eran considerados extraños, el archivero debió emplear la resistencia pasiva y la parsimonia a la hora de ayudar a sus molestos huéspedes, estrategia burocrática, como se sabe, universalmente utilizada en las oficinas públicas de cualquier tiempo y lugar por los subordinados que no desean colaborar con sus superiores. Esta actitud de Diego García motivó una fulminante carta del monarca, datada en 2 de marzo de 1415 (Valencia), expedida seguramente a instancias de los quejosos comisionados, en la que le reiteraba su escrito de 31 de enero pasado, y añadía:

E ara havem desplezentment entes que la dita letra [de 31 de enero] es venguda a vostre poder e vos no havets curat dar recapte algun ne curar vos de les dites coses, de que, si així es, som molt meravellats.

Finalmente, le conminaba a cumplir sus órdenes⁸⁴. Para un doméstico de la casa real, una reprimenda del monarca tan dura era algo muy grave. El archivero preparó su defensa y redactó una carta autógrafa exculpatoria dirigida al rey que, para nuestra fortuna, se ha conservado y que, por su interés,

nard faç fer translatz on apparran distinctament e per menut, los quals, tantost que sien fets, seran trameses a vos, senyor, o liurats on que siats. E es cert, molt excellent senyor, que la rao per la qual les dites demandes se fahien per les dues causes demun dites era com se dehíe que per matrimoni de fills nos podien fer, segons dret, com se reebessen per ells diners en dots, mas per novella cavalleria que era per disposicio de dret. E sia lo Spirit Sant de vostra excellent persona proteccio ab victoria de sos enemichs. Scrita en Barchinona a XXII de maig. Senyor, vostres humils vassalls, qui humilment se comanan en vostra gracia e merce, Leonart de Sos e Diego Garcia. Al molt alt e molt excellent princep e molt poderos senyor, lo senyor rey. Se incluye copia simple de tres documentos del infante Juan (1371, abril, 21. Valencia); de la reina Maria (1403, enero, 25. Valencia); y del rey Martín (1402, febrero, 28) (ACA, Historia del Archivo, caja II, núm. 303).

⁸² R. CONDE, *Las primeras Ordenanzas* cit., p. 39.

⁸³ El secreto y la limitación de acceso -y, por tanto, de expedición de copias- fue establecida ya por Alfonso IV el Benigno para el archivo real de Cagliari en 1334, recogido en las Ordenanzas dadas en 1344 por el Ceremonioso para su casa y corte, establecido tanto en el nombramiento del primer archivero de Real de Barcelona, Pere Passeyra, en 1346, como en el de sus sucesores, y consagrado en las Ordenanzas del Archivo de 1384 (R. CONDE, *Los archivos reales o la memoria del poder*, cit. pp. 127-129).

⁸⁴ ACA, Cancillería, reg. 2.405, fols. 124v.-125.

transcribimos completa⁸⁵:

Molt alt e molt excellent princep e molt poderos senyor:

Certifich vostra molt gran senyoria que a XVII del mes de juliol del any proppassat reebi una letra del senyor primogenit manant me que decontinent trametes translat summari de totes les alienacions fetes per lo senyor rey en P., avi vostre, senyor, e per lo senyor rey en Johan e per lo senyor rey en Marti, oncles vostres, ab designacions de kalendaris, clausures de notaris e altres designacions, e axi mateix translat de un libre fet per en P. Iuscaç, batle general d'Aragó, de les rendes del dit regne, e ab la dita letra lo dit dia reebi una letra de part de don Berenguer de Bardaxi, Domingo La Naja e Miquel del Spital, que demanaven allo que dessus es contengut. E yo, molt alt senyor, decontinent reebudes les dites letres, per complir lo manament del dit senyor primogenit, doni an Ferrer Bertran, d'aquesta ciutat, quim dona les dites letres, translat de .I. libre, que ha aci en lo vostre archiu, de les rendes d'Arago, lo qual translat vee aci, quant vostra senyoria hic ere, don Berenguer de Bardaxi, lo qual tot es scrit de ma mia, car altre libre aci no ha de rendes d'Arago sino aquell. E axi matex los trameti translat sumari de les alienacions fetes per lo senyor rey en Johan, car en Leonard de Sos, al qual axi matex n'avien scrit, los trames, segons ell me dix, lo translat sumari que tenia de les alienacions fetes per lo senyor rey en P., lo qual mossen Davila li havia donat per verificar en lo racional les quantitats.

Apres, senyor molt excellent, a XIII de febrer reebi una letra de vostra senyoria, ab la qual, molt alt senyor, me manavets que tota vegada que fos request per lo sacrista de Çaragoça e per micer Francesch Sarçuela, deputats a quitar lo patrimoni en Arago, quels donas translat de tot ço que haurien mester e volguessen del vostre archiu. E per semblant mossen lo thesorier, quim scrivi.

Vuy, molt alt senyor, he reebuda una letra de vostra excellencia ab la qual vostra gran senyoria me repren que les dites coses no he curades fer, de la qual cosa vostra molt gran senyoria esta maravellada, si axi es. Les letres yo tinch be stojades per ço que, quant a Deu placia sie davant vostra excellencia, les li pusque mostrar. Ara, molt alt senyor, per escusacio mia scriure dos mots, que vull morir si james despuys que trameti al senyor primogenit et als dits diputats los dit translats, hom del mon per part dels instigadors ma demanat una petita cosa, et per conseguent, puys no lam demanen, yo nom se quels trametes. Per que, molt alt senyor, supplich vostra excellencia que maja per escusat, pus mal no mir, et si ells han culpa, que no demanen res que daci haien mester, que yo no sie repres, car sap Deu que si

⁸⁵ Se conserva en ACA, Historia del Archivo, caja II, núm. 302.

res me haguessen demanat, faentme una petita letra o hi haguessen trames missatge per ço que haguessen mester, que yo de dia et de nit hi treballara tant com poder et enteniment mi bastas per donar los recapte, car, senyor, se poden aquells qui aço us donen entenent que yo aci no son sino per complir et fer vostres manaments. E sie tots temps, molt alt e molt excellent senyor, lo Sant Spirit guarda de vostra reyal persona, e us faça viure e regnar per molt anys ab victoriosa honor de tots vostres enemichs. Scrita en Barchinona a XIII de març.

*Senyor,
de la vostra senyoria humil vassall
e servidor, qui besant vostres mans
e peus se comana humilment
en vostra gracia e merce,
Diego Garcia.*

*Al molt alt e molt excellent princep e molt poderos senyor, lo senyor rey*⁸⁶.

Sobran los comentarios a tan expresivo texto. No tenemos más noticias sobre este suceso, por lo que puede suponerse que el asunto no pasó a mayores, aunque la colaboración del archivero con los comisionados no debió ser nunca entusiasta, más aun después de este incidente. Cuando en noviembre de 1415, Diego García fue de nuevo reprendido por librar sin autorización copias de documentos, como hemos visto⁸⁷, debió esgrimir este escrito real para poner nuevas trabas a los comisionados. Quizá por eso, desde la Cancillería real se le aclaró que la prohibición de dar copias de documentos sin mandato del rey no afectaba a los comisionados por el monarca para buscar en el Archivo documentos sobre las enajenaciones del Real Patrimonio⁸⁸.

⁸⁶ Francisco de Bofarull, en su inédita *Historia del Archivo de la Corona de Aragón*, doc. XCV, pp. 147-148, copia el último párrafo, y añade al final un comentario que dice: "Este aparte pertenece a una carta autógrafa que el archivero Diego García dirigió al Rey desde Barcelona á 14 de marzo (sin año) sincerándose de cargos que no merecia, o desvaneciendo intrigas de las cuales tal vez era victima". Zarzuela. La Naja, del Spital y Bardaji formaban la comisión nombrada por las Cortes de 1413-14, que actuó paralelamente a la nombrada por las de 1412, integrada por Juan de Subirats (sacristán de la Seo de Zaragoza), Zarzuela y Bardaji (F. VENDRELL, *Rentus reales de Aragón* cit., pp. XX XIV-X XVII).

⁸⁷ Cfr. la nota 74.

⁸⁸ [Pro curia.] Lo rey. En Diego Garcia: Dehim e manam vos que, no contrastant qualsevol manament per nos a vos generalment fet de donar scriptures del nostre archiu de Barchinona sens espres manament nostre, donets e liurets als instigadors del regne d'Arago e al batle general del regne de Valencia totes scriptures, cartes o lettres que per llur part vos seran demanades. E aço per res no mudets, com ho haïam provehit e vulam ques faça. Dada en la vila de Perpenya, sots nostre segell secret, e per indisposicio de nostra persona per nostre molt car primogenit subsignada, a XI dies de janer del any MCCCC XVI. A. primogeni-

* * *

Nos hemos detenido en el análisis del Archivo Real de Barcelona durante un breve período de tiempo, muy lejano, de su historia (riquísima y milagrosamente ininterumpida hasta nuestros días), con el fin de demostrar su funcionamiento y naturaleza. No es un período especialmente significativo de su larga existencia, aunque puedan encontrarse datos y situaciones de excepcional interés no sólo para los archivos, sino también para la historia general. Otras épocas, anteriores o posteriores, pueden documentarse tanto o más nutridamente aún. El del Archivo de la Corona de Aragón es un caso muy temprano, bien testimoniado y especialmente exitoso, de desarrollo de una institución archivística. Pero no es único. Por todas partes, en España y en Europa, pueden encontrarse ejemplos, coetáneos o más tardíos, de nacimiento y consolidación de archivos, que ofrecen al curioso materia generosa de estudio y reflexión.

RESUMEN

Durante el reinado de Fernando I (1412-1416), y tras casi un siglo al servicio administrativo de los reyes aragoneses, el Archivo Real de Barcelona continuó instalado en la médula del poder político de la monarquía, informando y aportando la documentación necesaria para la toma de decisiones, algunas de muy largo alcance. En el pequeño entramado burocrático de la monarquía medieval aragonesa, no sólo era una de las oficinas más eficientes, depositaria de los documentos que garantizaban la supremacía de la Corona, sino que constituía en sí misma una marca de soberanía. Además, el Archivo mantuvo, en su práctica diaria, la doble función de conservar y asegurar la fe pública de los documentos.

RÉSUMÉ

Durant le règne de Fernand I (1412-1416), et au service de l'administration des souverains aragonais après environ un siècle, les Archives royales de Barcelone continuèrent en étant installées au coeur du pouvoir politique de la monarchie, à informer et apporter la documentation nécessaire à la prise de décisions, dont certaines de grande importance. Dans le petit univers de la bureaucratie médiévale aragonaise, ce n'était pas seulement l'une des officines les plus efficaces, dépositaire des documents qui garantissaient

tus. Petrus Margayll, mandato regio facto per thesaurarium. Probata. Dirigitur Didaco Garcie, tenenti claves archivii Barchinone. (ACA, Cancilleria, reg. 2.390, fols. 49v.-50).

la souveraineté de la Couronne, mais qui constituait en lui même une marque de souveraineté. De plus, les Archives maintinrent, dans leur pratique quotidienne, la double fonction de conserver et d'assurer la certification des documents.

ZUSAMMENFASSUNG

Unter der Herrschaft Ferdinands I. (1412-1416) und fast nach einem Jahrhundert administrativer Dienste für die Könige von Aragón gehört das Königliche Archiv von Barcelona weiterhin zum Kern der politischen Macht der Monarchie und informiert und besorgt die für die Entscheidungsfindungen notwendigen Unterlagen, darunter manche von großer Reichweite. In dem kleinen bürokratischen Fachwerk der mittelalterlichen, aragonischen Monarchie war das Archiv nicht nur eines der leistungsfähigsten Büros und die Hinterlegungsstelle für Dokumente, die die Hoheit der Krone garantierten, sondern es stellte sich auch selbst als hoheitliches Zeichen dar. Außerdem hatte das Archiv bei seiner täglichen Praxis auch die doppelte Funktion, die Befugnis zur Dokumentenbeurkundung zu erhalten und zu sichern.

RIASSUNTO

Per tutto il regno di Fernando I (1412-1416) e stando per quasi un secolo al servizio amministrativo dei re aragonesi, l'Archivio Reale di Barcellona continuò a rimanere un nevralgico strumento del potere politico della monarchia, grazie alle informazioni ed ai documenti che forniva e che permettevano di poter prendere importanti decisioni. All'interno del piccolo insieme burocratico della monarchia medievale aragonese l'archivio rappresentò non solo uno degli uffici più efficienti, essendo il depositario dei documenti che permettevano di sancire la supremazia della Corona, ma il garante stessa della sua sovranità. Inoltre quest'organismo mantenne, nel suo lavoro giornaliero, la doppia funzione di conservare ed assicurare la veridicità dei documenti.

ABSTRACT

In the reign of Ferdinand I (1412-1416) and after almost a century in the administrative service of Aragonese Kings, the Barcelona Royal Record Office was still set up in the centre of the political power of the monarchy, reporting and providing the necessary documents for decision-making, some of them far-reaching. In the burocratic network of the Aragonese medieval monarchy, not only was it one of the most efficient office, repository of the documents that guaranteed the Crown supremacy, but it constituted in itself a mark of sovereignty. Besides, the Record Office kept, in its daily practice, the double function of preserving and guaranteeing the public faith of the documents.